

Tres días lo retuvieron
sin prodigarle alimento,
al cuarto vino el sargento
con otro más y sonrieron.
Arriba viejo — dijeron —
puede mandarse a mudar,
ya se le ha hecho pagar
lo que otros se comieron...

Casi llorando el paisano
la policía abandonó
y hacia su rancho tomó
paso a paso el veterano.
Mientras que allá el villano
que tanto lo hizo sufrir,
no cesaba de reír
ante el dolor de un hermano.

VUELTA AL POBLAO!

El tigre y su compañero
allá por el norte andaban
cantando donde encontraban
algún bien formao alero.
Andaban como el matrero
juyendo a la autoridad.
así la fatalidad
lo quería y era en vano
cuerpearle al golpe paisano
cuando no hay seguridad.